

Quinto Domingo de Cuaresma (25-03-2007)

Primera lectura: Isaías 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza.».

Salmo responsorial: Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. **R.**

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. **R.**

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. **R.**

Al ir, iba llorando, llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. **R.**

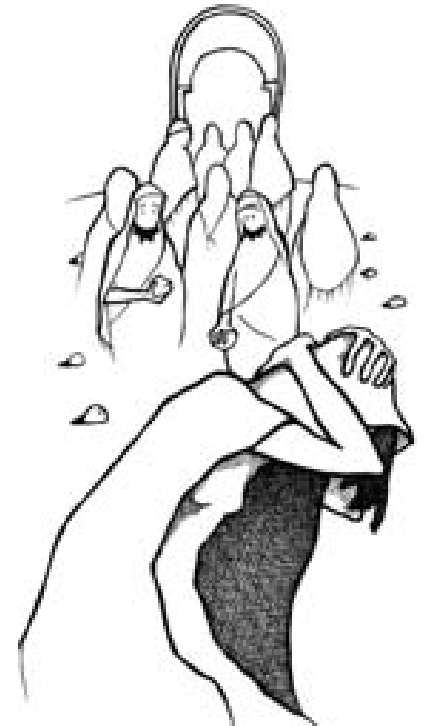
Segunda lectura: Flp 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos. No es que ya haya

conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para Mi. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Evangelio Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: - «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?»
Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.
Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: - «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.» E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: - «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: - «Ninguno, Señor.» Jesús dijo: - «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»



Del libro “Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ Javier Garrido

Quinto Domingo de Cuaresma – ciclo C

1. En la historia de Israel, hay un momento/fase crucial: la destrucción de Jerusalén. Si la tierra unificada y libre bajo David, el ungido de Dios, conquistador de Jerusalén, era el signo de la Alianza, del Dios redentor de los esclavos, más fuerte que Faraón, ¿cómo ha llegado a suceder la destrucción del Templo y la deportación del Rey? ¿Es que el Señor ha dejado de ser el Dios de Israel?

El primer Isaías había dicho que, si Israel permanecía confiando en Dios, Jerusalén no sería destruida (cf. Is 36-39). Jeremías había repetido que Dios no podría ser utilizado como un sistema de seguridad y, mucho menos, cuando se usaba como tapadera para justificar la idolatría y la injusticia social (cf. Jer 7-9). Así que ocurrió lo que tenía que ocurrir.

En medio del desastre nacional y religioso, el segundo Isaías es enviado por Dios a los deportados de Babilonia para reanimar la esperanza y anunciar un nuevo futuro, más glorioso que el anterior.

La historia de Israel es el drama del amor en conflicto permanente, pero del cual surge siempre la fidelidad de Dios y la esperanza renovada de su pueblo.

2. Nuestra historia es más pequeña y anónima, pero igualmente conflictiva. Y nuestra liberación depende, igualmente, de cómo somos capaces de mantener el futuro esperanzado, cuando el horizonte se cierra.

A los 50 años, la vida nunca ha respondido a nuestros sueños y proyectos de juventud. Ya no se espera. O por el contrario, ¿es el momento de descubrir un futuro nuevo, el que nace de las cenizas?

Llamad a este futuro: suficiencia de Dios, amor desinteresado, sabiduría de la vida, unificación interior...

Escribí sobre esto el libro Adulto y cristiano (Sal Terrae).

3. Hay situaciones concretas en que Dios parece abandonarnos:

- Una depresión, que nos encierra en la cárcel de la angustia.
- La enfermedad de un ser querido, cuando más lo necesitamos.
- El fracaso de algo muy valioso, donde hemos invertido dinero, energías y corazón.
- Una ruptura afectiva, en la que ni siquiera se ha obrado con mala voluntad, sino a merced de las circunstancias.

Cuando uno está en el agujero negro, es inútil buscar razones, explicaciones, respuestas. Sólo cabe confiar.

Es nuestra Cuaresma, la parte que nos toca en la pasión de Jesús, la llamada a seguir sus huellas.

4. Tampoco Jesús fue liberado de la muerte, no le demos vueltas. Pero no por ello fue abandonado por Dios. Jesús esperó contra toda esperanza. El Padre lo resucitó. Quiso comenzar con la resurrección un mundo nuevo, reciclado desde la muerte y el sin sentido.

La ventaja que nosotros tenemos sobre Jesús es que conocemos su resurrección. Es el gran motivo para esperar un futuro nuevo, a pesar de todo.

5. Algunas experiencias de sufrimiento llevan en sí un anticipo del futuro que las hace soportables. Otras no sólo no anticipan el futuro, sino que lo cierran, por ejemplo:

- La muerte.
- La experiencia de la impotencia ante los fondos oscuros de pecado
- La sensación (no primaria, sino profunda) de ser abandonados por Dios («noche pasiva del espíritu»).
- La depresión, en sentido propio.
- La sensación de haber frustrado toda una vida.

Sólo cabe confiar en que Dios crea vida de la muerte. Y consentir en la voluntad de Dios, oscuramente.

6. Evangelio: Ju 8,1-11

Para renacer a la esperanza.

Dios no condena. Son los demás o los propios miedos o la propia conciencia los que nos condenan.

Sólo el amor que no juzga nos deja sin defensas y con una sensación maravillosa de estrenar libertad, como recién nacidos a la existencia.

El viene a renovarlo todo. Así, con la fuerza del amor misericordioso, entrañable.

TEXTO DE FRANCISCO : Carta a un Ministro (CtaM 9-11)

⁹Y en esto quiero conocer si tú amas al Señor y a mí, siervo suyo y tuyo, si hicieras esto, a saber, que no haya hermano alguno en el mundo que haya pecado todo cuanto haya podido pecar, que, después que haya visto tus ojos, no se marche jamás sin tu misericordia, si pide misericordia. ¹⁰Y si él no pidiera misericordia, que tú le preguntes si quiere misericordia. ¹¹Y si mil veces pecara después delante de tus ojos, ámalo más que a mí para esto, para que lo atraigas al Señor; y ten siempre misericordia de tales hermanos.